

### **Qué actitud asume profesionalmente frente al reto de la sostenibilidad?**

Nos encontramos ante una situación de emergencia evidente. Creemos que para responder con auténtica eficacia las demandas de sostenibilidad es necesaria formación técnica en parámetros hasta ahora no estudiados ni valorados en el mundo de la construcción. Adquirir este conocimiento manteniendo nuestra actividad profesional representa un gran esfuerzo. Nuestra actitud como despacho de arquitectura es la de intentar operar con los parámetros que por experiencia y conocimiento dominamos y pueden garantizar resultados al mismo tiempo que estimularnos a nuevos conocimientos. Actualmente trabajamos con sistema pasivos que, aunque simples, ayudados por un buen uso de los usuarios, resultan eficaces. Apostamos por una arquitectura poco tecnificada, sencilla y fácil de construir que no busca grandes innovaciones sino por el contrario consolidar los valores positivos sedimentados en la tradición arquitectónica y constructiva. Creemos en la sostenibilidad no como un nuevo paradigma sino como una manera de ser basada en el sentido común; no como un objetivo único sino como una demanda más del resultado de un estilo de construir.

### **Qué parámetros medioambientales deben priorizarse en la zona donde trabaja?**

Nuestro ámbito de intervención es esta Catalunya supuestamente rica que tanto ha crecido. Pero si nos preguntamos el porqué de esta riqueza seguramente concluiremos que no es por ser más sabios ni especiales. Nuestro territorio tiene mucho que ver en ello: tierra de paso, equilibrio entre mar y montaña, topografía suave que favorece la agricultura, clima temperado que atrae el turismo, etc. Nuestra materia primera es este territorio y es nuestra obligación tenerlo muy presente en el momento de intervenir en él. Así, a nivel urbanístico priorizamos la compacidad frente a la expansión, consolidar las áreas urbanas antes de crear de nuevas.

A nivel constructivo, nos interesa la utilización de los conocimientos heredados de la tradición constructiva mediterránea aunque los últimos decenios se haya pervertido y convertido en generalmente mediocre, poco eficiente, irreversible y de alto impacto ambiental.

En parámetros medioambientales priorizamos los edificios con estrategias de confort y ahorro energético sencillas, fáciles de implantar y utilizar, poco tecnificadas y que perduren en el tiempo – luz natural, protecciones solares flexibles, ventilaciones cruzadas, ambientes vegetales, trabajar con inercia térmica (si el programa lo permite) y uso eficaz y con sentido común de los sistemas estructurales y constructivos.

### **Qué aspectos sociales y económicos?**

Una sociedad desarrollada que se permite el lujo de hablar de sostenibilidad efectivamente es por su insostenibilidad. Ya no se trata de la sociedad de la supervivencia, se ha dado un paso más. El problema es que la sociedad insostenible no puede exigir arquitecturas sostenibles y resolver sus excesos únicamente desde la arquitectura. Hoy por hoy, solo se pueden afrontar de forma honrada pequeñas soluciones puntuales. Si todos los estamentos sociales contribuyen a ello, con pocos años se puede superar la síndrome de la necesidad de crecimiento a favor de la eficiencia y el desarrollo sostenible. Debemos de pasar de una economía creciente a una de estable.

### **Cómo cree que influirá la sostenibilidad en el futuro de la arquitectura?**

La implantación de criterios de sostenibilidad en la arquitectura está resultando lento y complejo pero creemos que acabará por imponerse. Cuando las normativas, la administración, los premios de arquitectura y los usuarios exijan resultados por igual, entonces la arquitectura vivirá una selección natural de muchos de los malos hábitos adquiridos y puede retornar al espíritu más auténtico y original de las demandas constructivas. Probablemente, dentro de unos años nos miraremos algunas de las arquitecturas que se hacen actualmente y las encontraremos ridículas, falsas y esclavas de su propia imagen.

Aún encontrándose en una de las zonas más vírgenes de la Costa Brava, la urbanización Rosamar se caracteriza por una mezcla de tipologías de construcciones y autoconstrucciones de bajo interés arquitectónico y alto impacto paisajístico.

Como respuesta, el proyecto tiene la voluntad de efectuar la mínima huella ecológica posible en una parcela con fuerte pendiente y espesa vegetación mediterránea. Un entorno que modificamos lo más mínimo, tanto por la colocación inclinada de la casa y su consecuente reducción del movimiento de tierras, cimentación y residuos generados, como por el mantenimiento de la vegetación para no perder el ambiente sombreado y fresco actual, como, finalmente, por el diseño sensible de los elementos exteriores – escalera de madera siguiendo el pendiente natural y valla perimetral mínima.

Mediante la adecuación en sección al perfil topográfico original se consigue que cada uno de los ámbitos interiores tengan relación directa con el jardín a través de anchas aberturas regulares que diluyen el exterior con el interior, aseguran luz natural permanente, permiten francas ventilaciones cruzadas y multiplican los matices de control del confort interior. A la vez, su geometría inclinada creciente en sentido sur facilita la renovación del aire caliente por la fachada superior, y la captación de nuevo aire fresco por la inferior, orientada a norte.

Todas las aberturas disponen de tres niveles de cerramiento: postigos regulables que garantizan la protección solar en verano y la captación en invierno, una mosquitera que permite ventilar a la vez que proteger de los insectos, y carpintería interior de aluminio con rotura de puente térmico y cristal doble con cámara interior. Las tres hojas son correderas y se esconden en la cámara ventilada de la fachada de manera que se consiguen aberturas completas del hueco de obra que intensifican la relación con el entorno y la percepción de sus muros.

La fachada es de doble hoja ventilada con el muro portante interior. Con esta solución mejoramos en aislamiento, inercia térmica y estanqueidad, minimizamos los puentes térmicos y las posibles condensaciones y evitamos grietas derivadas del encuentro del plano vertical de fachada con el forjado sanitario y el de cubierta. Incluso nos permite reducir la luz para poderla cubrir con jácenas autoportantes que no necesitan encofrado.

La fachada sur, mas expuesta al sol, dispone de una sombra vegetal: enredadera de hoja caduca que protege de la radiación directa en verano pero dejando entrar el sol en invierno.

La cubierta, poco expuesta debido a su orientación norte y la protección de la vegetación existente, es de acabado de zinc sobre tablero hidrófugo con cámara ventilada y aislamiento interior. Los pavimentos son de hormigón en masa y funcionan como acumuladores térmicos por radiación directa y efecto invernadero, dotando al edificio de inercia selectiva según se utilicen los sistemas de protección solar.

Como resultado tenemos una segunda residencia con un programa muy ajustado, con el mínimo coste en metros, el máximo de compacidad, facilidad de construcción y mínima inversión energética en obra y en mantenimiento y que además... ha satisfecho plenamente al promotor.

